

# III REUNIÓN DE HISTORIADORES MEXICANOS Y NORTEAMERICANOS

Romeo FLORES CABALLERO  
*El Colegio de México*

LOS HISTORIADORES NORTEAMERICANOS han sido, fuera de los mexicanos, los que más han contribuido al estudio e investigación de nuestro pasado. Parte de esta situación se explica tanto por la existencia de una frontera común, como porque un gran período de la historia de Estados Unidos está íntimamente ligado a la historia de México. Esta proximidad y este pasado común han propiciado la creación de centros especiales dedicados al estudio del idioma y la historia de nuestro país.

El interés por el estudio de América Latina en general, y de México en particular, se ha ampliado considerablemente en la última década, mediante la formación de centros de estudios latinoamericanos y de centros a los que han confluído no sólo los historiadores, sino otros especialistas de las ciencias sociales y de las humanidades.

La enorme producción de estudios realizados por los mexicanos de Estados Unidos y los historiadores mexicanos creó la necesidad de organizar reuniones entre los especialistas de ambos lados de la frontera con el fin de: *a)* conocer la naturaleza de las investigaciones que se realizaban, *b)* difundir los nuevos métodos y técnicas de investigación histórica que se estaban utilizando, *c)* crear la necesidad de mantener una estrecha relación entre la investigación y la docencia y *e)* establecer relaciones personales entre los investigadores de México y de Estados Unidos.

La Primera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos se realizó en Monterrey, Nuevo León, en 1949, bajo la organización de historiadores regiomontanos y con el

respaldo de dos distinguidos historiadores de América Latina: Silvio Zavala y Lewis Hanke. En esa ocasión se pensó en la conveniencia de que, además de la participación activa de historiadores mexicanos y norteamericanos, se invitara a participar a otros historiadores de América Latina y Europa; aunque no cultivaran como especialidad la historia de México. En esa misma ocasión, don Alfonso Reyes, que se calificara a sí mismo como un "convidado inoportuno", contribuyó al éxito de la Reunión al exponer su idea de la historia.

La Segunda Reunión tuvo lugar en Austin, Texas, en 1958. El "espíritu ecuménico" que la caracterizó se debió, tal vez, como ha dicho el doctor Hanke, a la presencia de Archibald R. Lewis, Secretario General de la Reunión. El enfoque alrededor del tema de "La frontera", se debió a la asistencia y participación de Walter Prescott Webb, uno de los más distinguidos historiadores de Estados Unidos.

La Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos se verificó en Oaxtepec, Morelos, del 4 al 7 de noviembre de 1970 bajo la presidencia de don Daniel Cosío Villegas. El tema central de la Reunión fue el análisis de la historiografía mexicana de la última década, aunque, de hecho, se presentaron escritos y comentarios que cubren un espacio temporal y temático más amplio. La Reunión se dividió en once grupos de trabajo y tres Mesas Redondas donde se trataron los siguientes temas:

- 1.—Historiografía Prehispánica
- 2.—Historiografía Novohispánica de los siglos XVI y XVII
- 3.—Historiografía del siglo XVIII y de la Revolución de Independencia
- 4.—Síntesis de la Historia de México
- 5.—Historias de tema regional y parroquial
- 6.—Biografía
- 7.—Historiografía de la vida económica
- 8.—Historiografía de la vida social
- 9.—Historiografía de la vida política
- 10.—Problemas comunes de la investigación histórica

- 11.—Historiografía de las relaciones internacionales
- 12.—Nuevas direcciones y métodos de la investigación histórica
- 13.—Problemas sobre historia de las ideas
- 14.—El contenido social de la literatura y las artes

Se presentaron 32 ponencias y 24 comentarios escritos. El material se distribuyó con anterioridad entre los participantes y comentaristas oficialmente seleccionados para cada uno de los grupos. Las intervenciones en los debates se hicieron indistintamente en inglés y en español.

Los grupos de trabajo y las mesas redondas funcionaron bajo la presidencia de especialistas de indiscutido respeto académico, quienes se encargaron de la dirección de los debates. Las ponencias fueron elaboradas, en su mayoría, por jóvenes historiadores. Los comentarios a las ponencias fueron encomendados a especialistas de reputación establecida y expertos en los temas tratados en las ponencias. Además, a cada grupo de trabajo fueron invitados en calidad de participantes otros distinguidos historiadores que contribuyeron verbalmente en los debates generales. Los invitados europeos estuvieron en libertad de participar en forma oral o escrita en los temas de su interés. Y, jóvenes estudiantes de la carrera de Historia de El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia colaboraron como relatores particulares de cada sesión.

En la sesión número uno, dedicada al análisis de la historiografía prehispánica, se consideró la utilidad de las nuevas técnicas y procedimientos elaborados en torno a la búsqueda de un esquema espacio-temporal que sirviera de guía para las futuras investigaciones. Se hizo hincapié en las necesidades de publicar materiales específicos que sirvieran para reconstruir aspectos culturales. Igualmente, se planteó la urgencia de interesar a compañías editoriales en la publicación de temas que cubrieran nuestro pasado prehispánico. Los participantes estuvieron de acuerdo en señalar la necesidad de manejar una metodología más rígida respecto a la interpretación, formular un

“elenco de prioridades”, editar nuevos materiales, hacer reediciones y difundir nuevos métodos en los que pudieran colaborar conjuntamente el historiador y el arqueólogo.

En la sesión número dos se consideró la importancia que los historiadores y cronistas secundarios tienen para la mejor comprensión de la historia novohispana de los siglos xvi y xvii. Su importancia deriva del hecho de que analizan los mismos fenómenos de los historiadores y cronistas famosos desde un punto de vista diferente.

La ponencia y los comentarios ofrecidos en la sesión número tres plantearon la necesidad de revalorizar las conclusiones hasta ahora aceptadas para el siglo xviii. Se juzgó conveniente reconsiderar a la luz de las nuevas investigaciones los orígenes de la Independencia; en particular el análisis de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y las consecuencias de las reformas económicas del siglo xviii.

El análisis de las principales síntesis de la historia de México, de que se ocupara la sesión número cinco, determinó la posibilidad de que se sentaran las bases que debían considerarse para la realización de futuras obras de esta naturaleza, especialmente las de carácter pragmático. El tema de la validez del conocimiento histórico se debatió acaloradamente. Los participantes estuvieron de acuerdo, sin embargo, en que una postura ecléctica sería la más correcta.

En la sesión dedicada al estudio de los temas de historia regional y parroquial, se habló de que las publicaciones que tratan estos temas son las más abundantes pero, a la vez, se consideró que eran las menos conocidas y utilizadas. Se planteó la necesidad de recoger este material en bibliotecas públicas a fin de que fuera considerado en las obras de síntesis de la historia de México. Se propusieron varias medidas prácticas para elevar el nivel de la producción historiográfica regional.

En la sesión número seis dedicada a la biografía se señaló el injustificable descuido a que han sido confinados los estudios de esta naturaleza. La carencia de biografías fue atribuida a las dificultades intrínsecas que ofrece este género de historia, así como a la popularidad creciente de las ciencias

behavioristas, y a la preferencia por escribir estudios sobre instituciones.

Los ponentes de la sesión dedicada a la historiografía de la vida económica recomendaron el uso de nuevos métodos de investigación histórica. Se esbozó una amplia crítica a los métodos tradicionales. Los participantes debatieron lo que se ha dado en llamar la "Nueva Historia", y consideraron que el llamado método cuantitativo es una técnica útil.

En los debates de la sesión dedicada a la historiografía de la vía social se señaló lo ventajoso del enfoque interdisciplinario. Se destacaron las ventajas o lo que parece ser una nueva rama de las ciencias sociales: la sociología histórica. La que, se sugirió, es en esencia una mezcla balanceada de la comparación sistemática y de las sociedades en el pasado y el empirismo.

Para la mejor comprensión de la complejidad de los fenómenos políticos, tema de la sesión número IX, se consideró necesaria la colaboración de las ciencias que se ocupan del poder no institucional. Al mismo tiempo se planteó la necesidad de renovar las teorías generales con el fin de utilizarse en el análisis de los acontecimientos políticos que por su proximidad en el tiempo ofrecen problemas especiales al historiador.

Las ponencias de la sesión número diez trataron algunos de los problemas comunes a los que se enfrentan en la práctica los investigadores mexicanos y norteamericanos. El análisis se centró en las dificultades que plantean la utilización de archivos, bibliotecas y las que presenta el investigador tanto en sus esfuerzos para obtener respaldo institucional y económico necesario, como el de la utilización de los centros de investigación. Algunos participantes consideraron que se había equivocado el sentido de lo que debería ser el enfoque de las ponencias. Se consideró que tal vez hubiera sido más importante discutir la investigación de los temas comunes que se derivan de la existencia de una frontera común y de un pasado histórico común entre México y una gran parte del territorio de Estados Unidos.

Los ensayos bibliográficos presentados en la sesión dedicada a la historiografía de las relaciones internacionales, oca-

sionó interesantes debates derivados de la importancia de Estados Unidos como potencia mundial. Se recalcó la carencia de estudios sobre las relaciones internacionales entre México y otros países, así como su participación en organismos internacionales. Se sugirieron, en consecuencia, algunos de los muchos temas que podrían ser estudiados.

De las tres mesas redondas programadas, la primera se dedicó a la consideración de nuevos métodos y técnicas que podrían aplicarse en la investigación histórica. Se trató la utilidad del análisis demográfico y lingüístico para el estudio de la Colonia; la utilización de estadísticas en la interpretación de los fenómenos históricos, así como las relaciones entre la antropología y la historia.

En historia de las ideas se discutió la dicotomía existente entre un conocimiento "a priori" o interno de la realidad y el otro "a posteriori" o externo de la misma. A efecto de evitar una historiografía parcial de las ideas, se planteó la conveniencia de utilizar ambos métodos; el externo como conocimiento objetivo y el interno como subjetivo.

La mesa redonda número tres, una de las más animadas, se ocupó de la influencia recíproca entre la sociedad y el arte. Se debatió la evolución que han sufrido las obras pos-revolucionarias desde el individualismo hasta el universalismo. De igual forma se analizó la evolución experimentada por la pintura en la época independiente desde un arte-imitación hasta la formación de un arte original y de proyección universal. Este tipo de obras fue considerado como fruto de su tiempo y de su circunstancia.

La Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos mantuvo el espíritu universal de las anteriores; incrementó las relaciones e intercambio de experiencias entre los historiadores que cultivan la historia de México; amplió el contacto de nuestros historiadores con los historiadores europeos; señaló nuevos métodos, técnicas y orientaciones para la futura investigación histórica; alentó el trabajo por equipo e interdisciplinario; y finalmente, estimuló el contacto tan necesario entre los historiadores de reputación estable-

cida y las nuevas generaciones. La crítica y los debates en general se desarrollaron con libertad, objetividad, y se mantuvo un alto espíritu académico. En las discusiones generales participaron aproximadamente 50 historiadores por sesión. En la Reunión estuvieron presentes 200 participantes activos y de tiempo completo, y más de 100 observadores y participantes especiales. La representación general incluyó a 104 instituciones de 8 países del continente americano y de Europa.

La libertad de expresión y de participación, así como el interés manifestado por algunos periódicos del Distrito Federal, hizo que la prensa recogiera algunas de las opiniones que no se apegaron necesariamente al tema central de los grupos de trabajo. La sesión dedicada al análisis de los estudios de síntesis de historia de México ocupó primeras planas aunque, desgraciadamente, sobre un hecho circunstancial ajeno a los propósitos generales de la Reunión y de los particulares de la misma sesión de trabajo.

Además de las actividades académicas propias del congreso, los asistentes tuvieron oportunidad de visitar algunos lugares importantes por su carácter histórico, en los alrededores de Cuautla y Cuernavaca. Igualmente pudieron disfrutar la exhibición de películas de temas históricos y antropológicos.

Es necesario hacer notar que el éxito de la Reunión descansó en su mayor parte en el espíritu de colaboración de todos los participantes. La organización del congreso estuvo a cargo de un comité norteamericano formado por Howard F. Cline, Charles Gibson, Stanley R. Ross, Stanley J. Stein y James Wilkie. El Comité mexicano estuvo integrado por don Daniel Cosío Villegas, Romeo Flores Caballero, Luis González, Miguel León Portilla, Alejandra Moreno y Edmundo O'Gorman. Patrocinaron la realización del evento: la Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México, Conference of Latin American History, CONDUMEX, The Hispanic Foundation, The Institute of Latin American Studies de la Universidad de Texas, la Universidad Nacional Autónoma de México y los señores Carlos Prieto y Juan Sánchez Navarro.